

Capítulo 8

“Un Hombre... cuyo Nombre era *Auxilio*”

La Obra Social y Educacional de Spurgeon

Entrenando a Jóvenes Predicadores

En su primer año en Londres, Spurgeon llegó a conocer a un joven llamado Thomas Medhurst. Este joven había hecho pequeños papeles en el teatro y esperaba ganarse el dinero en la actuación. Al escuchar la predicación de Spurgeon fue convertido, y pronto experimentó un tremendo celo para difundir el Evangelio. Comenzó a predicar al aire libre en algunos de los distritos más ásperos de Londres, y al poco tiempo, trajo a dos convertidos a Spurgeon, pidiéndole que los bautizara. Con gran sinceridad expresó su certeza de que Dios le había llamado a Su obra, y declaró su determinación de pasar su vida predicando y ganando almas.

Como muchos jóvenes en aquellos días, la educación de Medhurst era limitada y no tenía mayor cultura ni educación. Sin embargo, Spurgeon creía que era llamado por Dios, y reconociendo que poseía tanto un verdadero celo como un don natural para la oratoria, se sintió con la responsabilidad de ayudarlo. Hizo arreglos para que asistiera a una escuela que era un internado, dirigida por un ministro, y asumió el pago de todos los gastos. Una vez a la semana, Medhurst debía visitar a Spurgeon para una tarde de instrucción en teología y en la obra ministerial en general.

Al poco tiempo, otros jóvenes, movidos por el fervor espiritual de la predicación de Spurgeon, expresaron el deseo de recibir el mismo entrenamiento. Ellos también eran celosos por la obra de Dios y ellos también predicaban en misiones y en escuelas de niños pobres y en las esquinas de las calles, pero estaban urgidos de recibir educación. Ante esta situación, Spurgeon comprendió que Dios estaba poniendo sobre

él una pesada responsabilidad. Él no lo había buscado, pero ahora era evidente que debía fundar y sostener una escuela de entrenamiento ministerial.

Frente a este prospecto, buscó a un hombre que fuera capaz de ser líder de esa institución. Mientras Spurgeon oraba por encontrar ese hombre, otro hombre, George Rogers, que poseía las cualidades requeridas, estaba orando pidiendo los medios para comenzar la tarea a la que sabía que Dios lo había llamado, es decir, la del entrenamiento de hombres para la obra del ministerio.

Rogers era congregacionista y no aceptaba la posición de Spurgeon en cuanto al bautismo de los creyentes. Pero los dos hombres tenían todas las otras doctrinas en común, y llegaron a un acuerdo. Spurgeon formó una institución que llamó “el Colegio del Pastor” y nombró como su director a George Rogers.

Durante los primeros años las clases tenían lugar en la casa de Rogers, y ocho de los estudiantes vivían allí. Spurgeon asumió personalmente toda la responsabilidad financiera, y dependía de los ingresos que generaba la venta de libros y de sermones. Pero muy poco tiempo después que el Colegio comenzó, la venta de los sermones se cayó. Spurgeon estaba dispuesto a vender su vehículo, es decir, su caballo y su carruaje, pero como era su vehículo de transporte, Rogers lo convenció de que no lo hiciera. Entonces, en ese preciso momento, una nota procedente de un banquero le informaba que un donador anónimo había depositado 200 libras esterlinas para el Colegio, y muy poco tiempo después, otras 100 libras esterlinas fueron depositadas en el mismo banco. Estos eventos milagrosos naturalmente aumentaban la fe de Spurgeon y le permitían creer que el Señor proveería.

¿Por qué se redujeron las ventas de sus sermones?

Un joven negro que había escapado de una plantación de esclavos en Carolina del Sur, se encontraba en Inglaterra, dando pláticas sobre sus experiencias. Ese joven negro era un verdadero cristiano, y Spurgeon lo invitó para que visitara el Tabernáculo, lo cual hizo un domingo por la noche y habló públicamente de sus sufrimientos y de su huída.

El asunto de la esclavitud era un tema álgido en los Estados Unidos y estaba conduciendo a la guerra civil, y la invitación de Spurgeon le atrajo muchas críticas. Muchas personas, tanto del sur como del norte de los Estados Unidos le pidieron que definiera su posición sobre el tema, y en respuesta Spurgeon escribió un artículo para una publicación americana.

“Desde lo más profundo de mi alma, detesto la esclavitud... y aunque comparto la mesa de la comunión con personas de todos los credos, sin embargo, con un dueño de esclavos no tengo ninguna comunión de ningún tipo. Siempre que me ha visitado alguno, he considerado mi deber expresarle mi aversión por su perversidad, y preferiría recibir a un asesino en mi iglesia, que a un ladrón de hombres.”

Por supuesto que estos comentarios generaron una tormenta de protestas, especialmente provenientes de los estados del sur. Efigies de Spurgeon fueron incineradas en varios lugares, y sus impresores americanos suspendieron la impresión de sus sermones, y varios periódicos urgían a sus lectores a destruir las copias de sermones que poseyeran, y a suspender cualquier compra en el futuro. Así se vio reducido dramáticamente el ingreso por la venta de sus sermones.

Con el incremento del número de estudiantes, las clases tenían lugar en la Capilla New Park Street, que ahora se encontraba vacía, y los estudiantes dormían en los hogares de los miembros de la iglesia. Posteriormente las clases se trasladaron al Tabernáculo Metropolitano, en el nivel inferior del mismo.

Aunque algunos de los estudiantes procedían de buenos hogares y habían recibido buena educación, la mayoría de los que solicitaban ingreso venían de más pobres circunstancias, y era por ellos por quienes Spurgeon se preocupaba especialmente. Spurgeon buscaba hombres:

- 1)** Que hubieran sentido el llamamiento de Dios para el ministerio.
- 2)** Bajo el efecto de los dos puntos anteriores, que hubieran comenzado a predicar, y se mantuvieran activos en esta actividad durante un tiempo considerable, de preferencia Verdaderamente nacidos de nuevo.

3) Dos años de actividad en la predicación.

Spurgeon enfatizaba siempre que él no estaba tratando de “fabricar predicadores” sino de ayudar a personas que ya estuvieran involucradas en esa obra “para convertirse en mejores predicadores”.

En el colegio, el aprendizaje era un medio para alcanzar un fin: capacitar a los hombres para que fueran poderosos predicadores y fervientes ganadores de almas.

No aceptaba a los estudiantes según su educación o clase social. En algunos casos tenía que enseñar los rudimentos de las letras y hasta aceptaba analfabetos. En 1878 recibió a un estudiante negro del África. Todos los viernes por la tarde Spurgeon daba una conferencia y de esas conferencias surgió el conocido libro *Conferencias a mis Estudiantes. El Arte de la Ilustración y Comentando y Comentarios*. Spurgeon también ponía a improvisar a sus estudiantes. Les daba una palabra y sobre ella tenían que predicar. Por ejemplo, a un estudiante le tocó la palabra Zaqueo. Tenía que ponerse de pie y predicar basándose en esa palabra. El estudiante dijo: “Señor Presidente, hermanos, mi tema es Zaqueo, y es un tema muy apropiado para mí, pues, primero, Zaqueo era de pequeña estatura y yo también lo soy; Zaqueo estaba arriba de un árbol, y yo también estoy; Zaqueo se apresuró a bajarse del árbol, y yo también me apresuro a bajarme.” Y se sentó. Todos los demás estudiantes querían que siguiera predicando, pero Spurgeon dijo: “No, no podría agregar nada a una perfecta pequeña conferencia sin arruinarla.”

El Colegio tenía la Sociedad de Evangelistas de los cuales salieron notables evangelistas, tales como W. Y. Fullerton, y Manton Smith. Los estudiantes también plantaron muchas iglesias. El Colegio asimismo desarrolló una escuela nocturna que proveía educación básica para adultos. Spurgeon desarrolló en esto, algo que el Gobierno Británico adoptó posteriormente. Muchos de los que terminaban la Escuela Nocturna, seguían luego los cursos del Colegio del Pastor. No tenían exámenes, graduación, ni títulos. Debido a eso y que sólo duraba dos años, le llovían muchas críticas. Pero esta escuela tenía un beneficio que las otras no poseían. El Colegio era parte de la vida del Tabernáculo, y la asociación con una iglesia grande y activa proveía una

riqueza de instrucción y un poder de inspiración que no se podía encontrar en ningún otro lado.

Spurgeon tenía un enfoque muy práctico en cuanto al ministerio de sus estudiantes. Cuando las iglesias le pedían recomendaciones, él se metía a fondo en el asunto. Como un ejemplo de hasta qué punto se metía, tenemos este ejemplo: una pequeña iglesia del campo le solicitó una vez un pastor, pero ofrecía un salario ridículamente pequeño. Spurgeon les escribió: “el único individuo que conozco que se adecua a ese salario, es el ángel Gabriel. Él no necesitaría ni salario ni vestidos. Él podría bajar del cielo cada domingo y regresar allá por la noche, por lo tanto, yo les aconsejo que lo inviten.”

Charles mostraba el mismo enfoque pragmático con sus estudiantes. Una vez le dijo a uno de sus estudiantes que estaba listo a partir hacia su primer pastorado:

“Quiero que tengas una operación antes de que te vayas. Voy a sacarte uno de tus ojos, voy a taponear uno de tus oídos, y voy a poner un bozal en tu boca. También te voy a conseguir un traje nuevo antes de tu partida, y debes decirle al sastre que en el saco te haga un bolsillo sin fondo. ¿Entiendes mi parábola? ‘Pienso que sí, señor’ replicó el estudiante, ‘pero me gustaría oír su interpretación.’ Bien, habrá muchas cosas en tu gente que tendrás que ver con un ojo tapado, y tendrás que escuchar muchas cosas con un oído tapado, mientras que a menudo estarás tentado a decir cosas que sería mejor no decir, entonces, recuerda el bozal. Después, todo el chisme que oigas en tu labor pastoral, ha de ser colocado en el bolsillo sin fondo.

Asilos y Hospicios

El Colegio del Pastor era para Spurgeon ‘el primogénito y el más amado’ de sus proyectos. Pero los demás le seguían muy de cerca. El doctor John Rippon, un pastor de la Capilla New Park Street de tiempo atrás, había comenzado una obra para ayudar a viudas necesitadas. Construyó un edificio en el que vivían gratuitamente, y Rippon les daba a cada una, una cantidad semanal.

Esta obra estaba activa cuando Spurgeon vino a Londres. A él le dio gusto continuarla, pero cuando se inauguró el Tabernáculo, se hizo

necesario trasladar a las personas a un edificio más cercano y más conveniente. Así que comenzó un proyecto de construcción de un nuevo edificio. Al mismo tiempo que se construía este edificio, Spurgeon estaba construyendo otra institución más grande: un orfanato.

La idea de un orfanato surgió de la siguiente manera: en el verano de 1866, en una reunión de oración, Spurgeon dijo: “queridos amigos, nosotros somos una iglesia grande, y deberíamos estar haciendo más por el Señor en esta gran ciudad. Quiero que esta noche le pidamos *que nos envíe una nueva obra*; y si necesitamos dinero para llevarla a cabo, oremos para que *también nos envíe los medios*.”

Unos cuantos días después Spurgeon recibió una carta de una tal señora Hillyard, expresando que tenía unas 20,000 libras esterlinas que querría dedicar al entrenamiento y educación de niños huérfanos. La señora Hillyard era una viuda de un clérigo de la iglesia de Inglaterra que nunca había oído hablar de Spurgeon. Ella le pidió a un amigo (que no era un admirador particular de Spurgeon) que le recomendara a alguien, una figura pública totalmente confiable, en cuyas manos ella pudiera depositar su dinero para que fuera usado a favor de niños huérfanos, y este amigo de inmediato respondió: Spurgeon. Ella no había conocido nunca al famoso predicador, pero al oír esa recomendación, de inmediato le escribió.

Después de intercambiar alguna correspondencia, la señora le pidió a Spurgeon que fuera a verla. Spurgeon se hizo acompañar de un diácono. Conforme se acercaban a la dirección señalada, se dieron cuenta de la pobreza de las viviendas de la zona, que no sugería que algún ocupante de ellas poseyera esa suma de dinero. Así que cuando los dos hombres se reunieron con la señora Hillyard, Spurgeon le dijo:

“Hemos venido, señora, en relación a las doscientas libras esterlinas que usted mencionó en su carta.”

“¿Doscientas?” replicó ella. “Quise decir veinte mil.”

“Oh, sí, usted escribió veinte mil”, dijo Spurgeon, “pero yo no estaba seguro si habría algún cero de más por error”.

Spurgeon trató de no aceptar el dinero. Primero le sugirió que diera el dinero a parientes suyos, miembros de la familia, pero ella le garantizó que no estaba pasando por alto a nadie. Entonces Spurgeon le sugirió que le diera el dinero a alguien como George Müller, y le habló de la gran obra que Müller estaba desarrollando en Bristol a favor de los huérfanos. Pero la señora Hillyard permanecía firme en su decisión de dar el dinero a Spurgeon para que lo usara con los huérfanos, y expresó su certeza de que muchas otras personas querrían ayudar sin duda.

Spurgeon y el diácono, de regreso de su visita se acordaron de la oración de la reunión de oración. Dios había respondido su petición y les había dado tanto el proyecto como los medios para desarrollarlo.

Spurgeon comenta de una ocasión cuando él y un amigo pastor estaban visitando a un tercer amigo. Spurgeon declaró su confianza de que Dios satisfaría las necesidades del orfanato. Su amigo estuvo de acuerdo, y mientras hablaban llegó un telegrama anunciando que un donador desconocido acababa de enviar a Spurgeon 1,000 libras esterlinas para este proyecto.

El concepto usado por Spurgeon era el de construir casas individuales pero unidas entre sí, formando una sola fila, que albergaban cada una a catorce niños, bajo el cuidado de una señora que actuaba como madre de los niños. Se enfatizaba la disciplina, la educación normal y la educación cristiana. Spurgeon pensaba en todo, pues incluso les construyó una alberca.

Diez años después de haber construido el orfanato para niños, construyó otro para niñas. Spurgeon conocía virtualmente a todos los niños por nombre, y siempre tenía un centavo para cada uno de ellos. Siempre visitaba a los niños que se encontraban en la enfermería. Los niños llegaban de todas las denominaciones. Había blancos y negros, judíos y gentiles, anglicanos, presbiterianos, congregacionalistas, católicos, cuáqueros y bautistas.

El asilo y los orfanatos eran el fruto del cristianismo, y se destacaban en agudo contraste con la falta de tales instituciones entre los incrédulos. Inglaterra tenía en aquel entonces Sociedades de Libre Pensadores y Asociaciones Agnósticas, pero esas agrupaciones no hacían nada para ayudar a los pobre y a los que sufrían. Ellos se esforzaban por

denunciar al cristianismo, pero desconocían todo lo relativo a la abnegación por causa del necesitado.

El Ministerio de los Colportores

En Agosto de 1866, Spurgeon escribió un artículo en *La Espada y la Cuchara*, acerca de la necesidad de combatir el error teológico que se estaba filtrando a lo largo de la comunidad cristiana a mediados del siglo diecinueve. El artículo sugería que uno de los mejores medios de combatir la herejía, sería la distribución de literatura cristiana sana.

Casi inmediatamente, un miembro de la congregación del Tabernáculo ofreció una cantidad sustancial de dinero para el establecimiento de una sociedad de Colportores. Spurgeon se regocijó ante esta rápida respuesta a su sugerencia. El tres de Septiembre del mismo año, en una reunión de amigos que había sido convocada para considerar ese ministerio, formaron una asociación “para extender la circulación de las Escrituras, y crear la difusión de la sana literatura religiosa, para contrarrestar los males surgidos de la lectura de obras de una decidida tendencia católica.” Esto dio nacimiento a la Asociación de Colportores del Tabernáculo Metropolitano.

En sus inicios, había sido diseñada para operar primordialmente como una asociación bautista. Sin embargo, conforme la obra creció, se hizo obvio que tenía que ser ampliada, y los rangos de Colportores deberían incluir miembros de diversas denominaciones. El único requerimiento básico era que fueran hombres de probado carácter cristiano y que sostuvieran firmemente las doctrinas evangélicas del cristianismo ortodoxo. La mayoría de los Colportores eran predicadores. Spurgeon describió su trabajo como “uno de los medios más baratos y más eficaces de esparcir la luz del Evangelio en los lugares más oscuros.” Se suponía que de las utilidades de las ventas tenían que mantenerse. Pero no siempre sucedía así. Entonces algunos amigos cristianos se comprometían con suscripciones de cuarenta y cinco libras esterlinas por año. Era un ministerio que abría la puerta para otras actividades como lectura de la Biblia, oración en grupo, predicación y enseñanza. Se tenía una conferencia anual y Spurgeon normalmente hablaba en esas conferencias, dando su apoyo y bendición. Cuánta gente fue traída a la fe en Cristo y cuántos cristianos fueron edificados en la fe por la fiel labor de los Colportores desafía la imaginación. Ellos cubrieron todo el

país, de casa en casa, compartiendo el Evangelio. Dios bendijo tremendamente la obra.

La Espada y la Cuchara

La Espada y la Cuchara era una revista que se publicaba en forma de volante cada quince días, y era un registro para combatir con el pecado y laborar para el Señor. En el prefacio del primer número, Spurgeon afirma: 'Cuando Israel peregrinaba en el desierto, todo el pueblo plantaba sus tiendas alrededor del arca del Señor, y hacían del lugar santo su centro común; sin embargo, cada tribu se distinguía por su propio estandarte, y marchaba bajo la conducción de sus principales jefes. De la misma manera, en la iglesia de Dios, nuestro Señor Jesús y la común salvación son el punto central alrededor del cual se reúnen los creyentes, pero no se pueden desechar los estandartes de las asociaciones peculiares de cristianos. Nosotros sentimos la necesidad de levantar un estandarte por causa de la verdad, y con un corazón esperanzado lo hacemos hoy.

Nuestra revista tiene por objetivo reportar los esfuerzos de aquellas iglesias y asociaciones que están más o menos íntimamente conectadas con la obra del Señor en el Tabernáculo Metropolitano, y abogar por aquellas doctrinas y orden eclesiástico que son recibidos con certeza por nosotros. Sentimos que necesitamos algún órgano de comunicación en el que los muchos planes para la gloria de Dios puedan ser presentados delante de los creyentes, y recomendados para su ayuda. Nuestro mensaje mensual será un suplemento de nuestro sermón semanal, y nos permitirá decir muchas cosas que estarían fuera de lugar en un sermón. Informará al público en general acerca de nuestros movimientos y mostrará nuestra simpatía con todo lo que sea bueno en toda la iglesia. Los muchos ministros que estudiaron en nuestro colegio serán nuestros ayudadores o asistentes para mantener una variedad y frescura en los temas, y sus rebaños, así confiamos, recibirán una bendición por medio de sus conmovedoras palabras. Nuestro primordial objetivo es prestar un servicio práctico, y motivar a otros a que se ejerciten activamente. Nuestra principal meta será despertar a los creyentes a la acción, y sugerirles planes por los cuales el reino de Jesús pueda ser extendido. Produciremos dos volantes de una página cada uno por mes, adecuados para una distribución general, y tan baratos, que puedan ser comprados en grandes cantidades.

Imprimiremos bosquejos de sermones y pláticas de la escuela dominical. Daremos sugerencias en cuanto a métodos de utilidad, y nos esforzaremos en ayudar a todos los obreros de la viña del Señor por todos los medios a nuestro alcance. ¡Que el Señor de los ejércitos corone nuestros esfuerzos con el éxito!”

La Sociedad de Ayuda a los Pastores

Otro proyecto asumido por el Tabernáculo Metropolitano era el de la Sociedad de Ayuda a los Pastores, que emergió en conexión con el fondo del libro de la señora de Spurgeon. Este aspecto del ministerio provino por la generosidad de amigos que daban donaciones de dinero y de ropa para ayudar a los ministros pobres que sufrían estrechez económica por enfermedad o por otras circunstancias de la vida. Esta sociedad beneficiaba a muchos pastores. Los pastores en los días de Spurgeon estaban seriamente mal pagados. Muchos vivían al borde de la pobreza. Pero muy raramente se escuchaba alguna queja.

El Fondo de Libros

La señora Spurgeon oraba fervientemente pidiendo una oportunidad para servir a Cristo. Ella fue guiada por el Señor para que estableciera lo que se convirtió en un aspecto central e importante del ministerio del Tabernáculo Metropolitano: el Fondo del Libro.

Este ministerio tuvo un comienzo providencial, al igual que la mayoría de las empresas de benevolencia. En el verano de 1875, el señor Spurgeon completó su primer volumen de las *Conferencias a mis Estudiantes*. Entonces él le regaló una copia a Susana y le preguntó qué opinaba del libro. Después de leerlo cuidadosamente, Susana declaró que le encantaría poner una copia en las manos de cada uno de los ministros de Inglaterra. De manera muy casual Spurgeon preguntó: “¿entonces, por qué no hacerlo?” A lo que Susana respondió sin dudar un instante: “¿cuánto aportarás tú?” Esto promovió una idea y Susana oró mucho acerca de ella para que Dios la guiara en la materia. De pronto se le ocurrió que el dinero necesario para lanzar un proyecto así, estaba en posesión de ella. Susana tenía el hábito de poner en una alcancía cada moneda que llegaba a sus manos. Contó las monedas y el dinero cubriría exactamente el costo de enviar cien copias de las

Conferencias. “En ese instante” –nos cuenta ella- “aunque yo no lo sabía, fue inaugurado el Fondo del Libro.”

Entonces Spurgeon publicó en la revista *La Espada y la Cuchara* que una copia sería enviada a 100 ministros bautistas. La demanda fue tan grande que la señora Spurgeon se vio obligada a enviar cien copias adicionales. Pero ya no tenían dinero. Entonces, en el siguiente número de la revista, Spurgeon dio a conocer la necesidad de dinero. Entre otras cosas decía: “¡algunos de los solicitantes afirman que no han podido comprar un nuevo libro desde hacía diez años! ¿Se pregunta alguien por qué los predicadores son tan insípidos?”

La Sociedad de Préstamos de Folletos: ‘La Roca’

Esta organización hacía préstamos de copias de los sermones de Spurgeon a aquellas personas que vivían en aldeas aisladas en Gran Bretaña. Muchos hogares eran alcanzados de esta manera y muchas vidas fueron transformadas por medio de esta significativa obra.

El Fondo para los Pobres del Tabernáculo

Esta obra del Tabernáculo se enfocaba a ministrar a sus propios miembros. Distribuía alimentos y bienes a los miembros pobres de la iglesia. La obra creció y Dios bendijo el esfuerzo hasta el grado que repartían alimentos y bienes por un total de 4,000 libras esterlinas anualmente a la gente necesitada.

La Sociedad de Damas Bienhechoras

Esta obra fue formada en el espíritu de Tabita, o sea, Dorcas. “Había entonces en Jope una discípula llamada Tabita, que traducido quiere decir, Dorcas. Esta abundaba en buenas obras y en limosnas que hacía.” Un grupo de señoras se dedicaba a la confección y distribución de ropa para los pobres.

La Sociedad de Maternidad

Esta obra tenía el propósito de ayudar a las mujeres embarazadas que eran pobres en Londres.

La Sociedad para Vestir los Ministros Pobres

Esta faceta del ministerio de Spurgeon, como su nombre lo indica, suministraba vestidos para los pastores pobres. Charles servía como presidente de la sociedad, como lo hacía en casi todas las obras sociales. Uno puede imaginarse cuán apreciada se volvió esta obra.

Otras Obras

Otras obras fueron: la “Misión de las Flores”, comenzada en 1877. Se enviaban flores desde el campo, damas jóvenes hacían arreglos de ellas y las llevaban a los hospitales. “La Misión Bautista del Campo”. Esta misión enviaba a jóvenes a predicar y a evangelizar a aldeas del campo con miras a comenzar nuevas iglesias. Para los ciegos, Spurgeon tenía “la misión para ciegos del señor Hampton”. Esta obra consistía en una escuela dominical para niños ciegos que se complementaba con una ceremonia para tomar el té el domingo por la tarde, para todos los ciegos que quisieran asistir. Normalmente, 200 ciegos y sus amigos se reunían para tomar el té. “La Misión de las Madres del señor Thomas”. Obra que estaba destinada para las mujeres pobres. Una obra llamada “Sociedad para la obra misionera foránea y local, de la señora Evans”, hacían cajas para enviar ropa a los misioneros en el extranjero así como a los pastores pobres.

La variedad de los ministerios sociales del Tabernáculo Metropolitano, parecía no tener fin. Era una iglesia que trabajaba. Y Spurgeon se entregaba de lleno, no sólo a sus propias organizaciones, sino a otras también. Por ejemplo, daba conferencias donde se le solicitara válidamente. Daba consejos cristianos sobre cómo vivir. En fin, era incansable.

Autor: Allan Román.